

En España, se ve cine en Francia

Desde Barcelona escribe el corresponsal de Panorama Armando R. Puente.

Los cines son un mal negocio en Europa; el automóvil y la televisión le restan cada vez más público. Pero dos ciudades del sur de Francia, Biarritz y Perpignán, son la excepción de la regla. En el Quai Vaudan, en la última de las ciudades nombradas, un centenar de personas hacen cola desde las 8 de la mañana ante la puerta de un cine, a pesar de la lluvia y el frío invernales. Los carteles anuncian en francés "Ultimo Tango en París", pero el público que espera a que se abra la sala a las 9, habla sólo español. Junto a un matrimonio de la alta burguesía industrial catalana, dos jóvenes barbudos murmuran de la España negra y clerical. Detrás de ellos, un señor calvo y sombrío ojea la revista "Oui"; tres matrimonios jóvenes ríen y un grupo de muchachas canta. En la calle pueden verse estacionados Mercedes, 124 y algunos 600 con matrículas de Madrid y Barcelona, y en la plaza cercana, media docena de ómnibus españoles.

Desde el viernes por la noche no queda una sola habitación desocupada en los 50 hoteles de Perpignán. La ciudad es invadida cada fin de semana por diez o doce mil personas que hablan español y catalán. Han llegado sobre todo en ómnibus y trenes; estos últimos, económicamente débiles, regresan a España por la noche. Los que han viajado en sus propios automóviles o en una excursión colectiva en ómnibus, permanecen hasta el domingo por la noche.

EL CINE COMO ANZUELO. A los diez mil turistas de fin de semana, sólo una razón los lleva a Perpignán, el cine. Durante el día, o los dos días que permanecen en la ciudad francesa, no hacen sino ver cine; el cine que en España no pueden ver. Y desde la mañana a la noche salen de una sala para entrar inmediatamente después en otra, y ver así seis u ocho películas en el término de un día. Se les ve caminar por las calles como en trance; van a meterse en un cine cuando todavía no se les han borrado las imágenes de la película anterior.

Probablemente en ningún país del mundo se ha hablado tanto como en España sobre "Ultimo Tango en París". No pasa un día sin que los diarios de Madrid o de Barcelona le dediquen dos o tres polémicos comentarios a una película que aquí no se ha proyectado ni se proyectará probablemente nunca. No importa. El número de españoles que ya la han visto sobrepasa largamente a algunos de los éxitos que se proyectan en los cines de la capital de España. Se calcula que, desde principio de año, cien mil catalanes han cruzado la frontera para ver en

Perpignán "Ultimo Tango". La música del argentino Gato Barbieri se ha puesto de moda, como hasta hace poco lo estuvo el tema de la banda de sonidos de "La Naranja Mecánica", otra película prohibida, pero que todo el mundo ha visto.

Teniendo en cuenta que el precio de una localidad en los cines de Perpignán es de 8 francos y que los diez mil españoles que cruzan la frontera cada fin de semana ven por lo menos cuatro películas, estos singulares turistas dejan 320 mil francos en las taquillas francesas. Añádanse los cafés, sándwiches y comidas que hacen, y se redondeará una cifra importante, que pasa de los 250 millones de pesos viejos cada week-end. La corriente turística tiene tales proporciones y significa un drenaje tan sustancial de divisas, que un diario de Barcelona sugirió que se autorizaran en la ciudad



PROHIBIDO BURUEL

Del otro lado de la frontera

salas especiales a las que se pudiera entrar con la presentación de pasaporte.

"Al fin y al cabo, todo el mundo ve esas películas prohibidas —comenta el diario—, y con esta fórmula de extraterritorialidad cinematográfica para mayores de 18 años, lograríamos al menos que el dinero se quedara en casa." No es extraño entonces que los franceses cuiden este floreciente negocio. Las salas de Perpignán, en colaboración con agencias de viajes, anuncian los programas de fin de semana en los diarios de Barcelona con el título de "Festivales Internacionales de Films de Arte y Ensayo", en los que se ofrecen exclusivamente las películas que han sido prohibidas en España. La semana pasada se proyectaron dos films clásicos, "El Gran Dictador", de Chaplin y "Morir en Madrid", junto con "Fellini Roma"; "El Asesinato de Trotsky", de Losey; "La Naranja Mecánica", de Kubrick; "El discreto Encanto de la Burguesía" y "La Via Lá-

ica, de Bunuel; "Don Juan 73", de Vadín, y todos los "Decamerones" y "Cuentos de Canterbury", además, por supuesto, de "Ultimo Tango en París".

EL NEGOCIO FRANCÉS. Los decadentes cines de Perpignán se han reformado con el boom que dura desde hace más de un año, y uno de ellos, el cine "Familia", cuenta ahora con cuatro salas distintas, una al lado de la otra, en las que se proyectan al mismo tiempo —desde las nueve de la mañana en adelante— otras tantas películas diferentes. Así los turistas pueden ver cuatro películas con sólo cambiar, prácticamente, de butaca. Naturalmente, existe el requisito de pagar una nueva entrada cada vez que se ingresa en una sala distinta. Junto a las películas de calidad artística probada, otros cines ofrecen films cuyos títulos hablan a las claras de sus intenciones: "Las anomalías sexuales", "Amor a la francesa" o "La masajista perversa".

Estas películas atraen también a los turistas españoles, pero el público que llena estas salas es distinto del que acude a los "Festivales de Arte y Ensayo". En los cines porno la mayoría de los espectadores está constituida por matrimonios más bien maduros y cuarentones solitarios. Apenas se ven jóvenes. De todos modos, el éxito turístico ha sido tal, que en ciudades vecinas a Perpignán, tales como Ceret, Amelie-les-Bains y Le Boulou se han instalado cines para españoles. Lo mismo ocurre en el otro extremo de la frontera, en el país vasco, donde cubierta la capacidad de recepción de Biarritz, florece la nueva industria en Bayona y San Juan de Luz, lugares concurridos cada fin de semana por habitantes de Bilbao, San Sebastián y Pamplona. Algunos llegan de más lejos; esperando ver "Ultimo Tango", un gallego comentaba el jueves último: "Vengo desde Santiago de Compostela. Hice dos mil doscientos kilómetros. Es que allí, en Santiago, por un error de la censura, pasaron una versión de la película española «Las Melancólicas», con escenas de esas que se filman sólo para extranjeros. Eran los rollos que iban a ser exportados a Londres. Lo que vi me gustó tanto que aquí me tienen..."

En la misma cola, una catalana hablaba con su marido de "Don Juan 73", de Vadín: "La Bardot no está ya para mostrar mucho. Tiene cicatrices y celulitis. ¿Has visto?". "Anda —le contestó su marido—, calla, que más quisieras..." Los cines de Perpignán y Biarritz se preparan para recibir una avalancha en el largo week-end de Semana Santa y anuncian ya en algunos diarios de Madrid y de Barcelona programas especiales desde el Jueves Santo hasta el Domingo de Resurrección. En esos mismos diarios, otros anuncios de página entera les hacen competencia: "Pase Semana Santa en la Unión Soviética". Pero no hay peligro de que las procesiones religiosas de Sevilla, Málaga y Madrid se queden sin público. Para eso están los turistas franceses y puede que algún soviético, cansado de ver el mausoleo de Lenin. ♦